

AUGUSTO FRASCHETTI

MARCO AURELIO

La miseria de la filosofía

Prefacio y traducción de
Javier Arce

Marcial Pons Historia
2014

Índice

	<u>Pág.</u>
Prefacio, por Javier Arce	13
Nota a la edición italiana.....	17
Introducción.....	19
Prólogo. El fin de la <i>belle époque</i>	39
1. Marco Aurelio en la historiografía moderna	43
<i>La Ilustración</i>	43
<i>Marco Aurelio, entre epigrafía e historia</i>	44
<i>Las polémicas sobre Marco Aurelio en Francia, entre Napoleón III y la Tercera República</i>	46
<i>Las reacciones al Marc Aurèle de Renan: de la Italia liberal a Georges Sorel</i>	52
<i>Marco Aurelio en la historiografía contemporánea</i>	56
2. Los testimonios.....	59
<i>Las Meditaciones</i>	59
<i>Los contemporáneos: Frontón, Galeno, Elio Aristides</i>	60
<i>Cassio Dion y Herodiano</i>	62
<i>La Historia Augusta</i>	62
<i>La documentación epigráfica y papirológica</i>	68
3. El imperio adoptivo y la elección «del mejor».....	73
<i>La sucesión imperial de Augusto a los Flavios</i>	73
<i>Galba y la elección «del mejor»</i>	74
<i>Nerva y Trajano, «el mejor de los príncipes»</i>	76

	Pág.
<i>El imperio adoptivo</i>	76
<i>El papel de las mujeres de la casa imperial</i>	80
4. Las «preferencias» de Adriano y aquellas distintas de Antonino Pío .	87
<i>Las «intrigas» para la sucesión de Plotina y de Adriano</i>	87
<i>El problema de la sucesión</i>	89
<i>Las decisiones diferentes de Antonino Pío</i>	91
5. Marco Aurelio y Lucio Vero, Augustos	97
<i>El «doble principado»</i>	97
<i>Marco Aurelio y Lucio Vero, dos personalidades diferentes...</i>	99
<i>La campaña pártica de Lucio Vero</i>	102
<i>La peste</i>	107
<i>Las campañas de los dos Augustos contra los bárbaros del Norte</i>	111
<i>Las divergencias de Lucio Vero y Marco Aurelio sobre las guerras nórdicas</i>	113
<i>Las relaciones comerciales de Roma con el Extremo Oriente</i>	114
6. Marco Aurelio único Augusto	117
<i>Después de la muerte de Lucio Vero</i>	117
<i>Problemas de familia</i>	118
<i>Los costobocos y la invasión de Grecia</i>	121
<i>Las guerras contra quados y marcomanos</i>	122
<i>La lluvia milagrosa</i>	123
<i>Las guerras de Marco desde 170 a 174</i>	127
7. Marco Aurelio y los cristianos	131
<i>La tolerancia de Antonino Pío</i>	131
<i>Los «nuevos decretos» de Marco Aurelio</i>	134
<i>La apologética cristiana</i>	137
<i>Los mártires romanos</i>	139
<i>Los mártires de Asia Menor</i>	141
<i>Los mártires de Lyon</i>	145
<i>Los «recursos» de Eusebio para designar al Augusto perseguidor</i>	163
<i>El martirio de Apolonio y los mártires Scilitanos</i>	165
8. Las reformas administrativas	169
<i>Preliminares</i>	169
<i>La administración de la justicia y el Senado</i>	170
<i>Marco Aurelio y el pueblo</i>	174

	Pág.
<i>Los iuridici</i>	176
<i>Los curatores viarum y los curatores regionum</i>	177
<i>Las diferencias de rango</i>	179
<i>Los curatores de las ciudades</i>	182
<i>Marco Aurelio y el censo de los libertos</i>	184
<i>Los esclavos y los libertos</i>	184
<i>Las reformas de las universidades de Roma y de Atenas</i>	186
9. La usurpación de Avidio Cassio	189
<i>La familia de Avidio</i>	189
<i>El comienzo y las causas de la usurpación</i>	192
<i>Marco Aurelio contra Avidio</i>	202
<i>La conclusión de la guerra</i>	207
<i>La «clemencia» de Marco el filósofo</i>	212
10. Las nuevas guerras en el frente del Rin y el Danubio	217
<i>La reanudación de las guerras en los dos frentes</i>	217
<i>Expediitio Germanica secunda</i>	221
<i>La «conclusión» de la guerra y la muerte de Marco</i>	226
11. La política monetaria y fiscal	233
<i>La política monetaria</i>	233
<i>Problemas de tasas</i>	242
Epílogo	249
Tabla genealógica de Trajano y Marco Aurelio	275
Mapas	277
Abreviaturas y siglas	283
<i>Estudios</i>	283
<i>Siglas modernas</i>	283
<i>Revistas</i>	284
Índice de nombres antiguos y de cosas notables	287
Índice de autores modernos	301
Índice de las fuentes epigráficas	309
Índice de las fuentes literarias	311

Prefacio

He emprendido la traducción de este libro de Augusto Fraschetti sobre el emperador romano Marco Aurelio por dos razones fundamentales: la primera, como un homenaje a un gran amigo, a un gran colega y a un extraordinario y minuciosísimo historiador, y, la segunda, porque es un libro revolucionario, nuevo, distinto, que presenta una visión completamente diferente de la figura y la biografía de Marco Aurelio, uno de los más famosos y conocidos emperadores romanos, quizás, entre otras cosas, porque su estatua ecuestre de bronce adornó, desde el Renacimiento, la plaza del Campidoglio de Roma (aunque hoy se encuentra, majestuosa, en una de las salas de los Museos Capitolinos). Lo compré en una librería de Padova, donde estaba impartiendo unas conferencias, y desde que lo comencé, durante mis comidas, antes de dormirme y en los aviones, me apasionó y me sorprendió continuamente hasta terminarlo casi sin interrupción. Inmediatamente pensé que estaría bien ofrecérselo en traducción a los lectores de habla española. Carlos Pascual, de Marcial Pons, aceptó mi propuesta casi sin dudar y por ello quiero expresarle aquí mi agradecimiento por su confianza.

Al terminar su lectura, el Marco Aurelio que hemos aprendido en las aulas o en los manuales no es el mismo; al contrario, es un hipócrita que actúa haciendo lo contrario de lo que dice o escribe (de ahí el subtítulo «la miseria de la filosofía») y es un gobernante que en vez de ser el proclamado emperador-filósofo modélico, compasivo, amable, defensor de la igualdad de todos los hombres, es un hombre sanguinario, perseguidor implacable de los cristianos, que desprecia y aniquila a los «pueblos exteriores», que arruina las arcas del Estado

con sus guerras y con sus leyes y su política económica. A ello se añadió, desgraciadamente para él, la terrible peste que asoló al Imperio durante su reinado.

Éste es el mérito de Augusto Frascchetti, el de haber desentrañado, mediante un análisis minucioso e inteligente de la documentación disponible, la verdadera faz de Marco Aurelio y mostrárnosla en su vertiente real, desprovista de toda retórica y panegírico fácil y superficial.

En este sentido, también esta biografía de Marco Aurelio de Augusto Frascchetti es un modelo a seguir, es un modelo de lo que se debe hacer, por parte de historiadores y arqueólogos, al estudiar y analizar la historia del Imperio romano y, en concreto, de sus emperadores gobernantes. Un precedente inigualable se encuentra ya en la desmitificación que hizo Sir Ronald Syme del gobierno de Augusto en su *The Roman Revolution* (Oxford, 1939), pero piénsese lo que queda por hacer con un Constantino o con un Tiberio, un Nerón o un Claudio, por citar sólo algunos ejemplos. Es el momento de darle la vuelta a la historia, de eliminar sus tópicos y mitos, de acercárnosla, de ofrecérnosla de otra forma sin temor, de escribirla desprovista de interpretaciones facciosas o ideológicas que siguen pesando de forma continua en la interpretación del pasado.

Al principio de la edición italiana del libro, el editor advierte que éste es un libro póstumo y que Frascchetti nos dejó mientras estaba ultimando la redacción del texto, pero a pesar de ello se tomó la decisión de publicarlo igualmente en homenaje a un autor tan serio, riguroso y prolífico. Y fue una buena decisión. Porque el texto estaba acabado, completo, aunque, es cierto, se echa de menos una relectura final, una última corrección que hubiera eliminado repeticiones, frases, expresiones, reiteraciones, reducción de algunos textos citados *in extenso* que en algún caso, al menos, podrían haberse evitado. En una ocasión, a comienzos del capítulo segundo, el autor dice que va a analizar «aunque sea de pasada, a los epitomistas, Eutropio, Aurelio Victor, el *de viris illustribus* y las pocas, aunque preciosísimas, referencias (a Marco Aurelio) de Amiano Marcelino». Sin embargo, después se olvida de ellas (de forma notable de las de Amiano y las del *de viribus*). Ante este problema yo he decidido no cambiar el texto de Frascchetti, dejarlo íntegro como está, aunque puedo dar, para el lector interesado, las referencias de Amiano en las que se menciona a Marco Aurelio: Amm. Mar. *Historiae*: 14.4.2, 15.7.3, 16.1.4, 21.16.11, 22.5.4, 23.6.24, 25.4.17, 29.6.1, 30.9.1, 31.5.13 y 31.10.19.

En este libro Augusto Frascchetti reproduce en notas muchos textos latinos, en ocasiones muy extensos, y luego los traduce. Yo me he permitido eliminar los textos latinos cuando lo he considerado necesario, indicando la referencia nada más, aunque he mantenido la traducción. El lector puede así controlar el texto original en las diferentes ediciones si le interesa.

Para las traducciones de los textos que hace el propio Frascchetti, unas veces he seguido la suya controlando el original y otras he utilizado las traducciones existentes en castellano, pero en este caso he modificado a veces la traducción según mi propio criterio, porque en muchos casos no son fiables. Las principales traducciones en castellano utilizadas son las siguientes: para *Las Meditaciones* de Marco Aurelio la traducción de Ramón Bach Pellicer para la Biblioteca Clásica Gredos (Madrid, Gredos, 1977); para la *Historia Eclésiastica* de Eusebio de Cesarea, la traducción de Argimiro Velasco Delgado para la Biblioteca de Autores Cristianos (2 vols., Madrid, 1973), y para la *Historia Augusta*, la edición de Vicente Picón y Antonio Cascón para Akal Clásica 23 (Madrid, Akal, 1989).

Antes de poner punto final a este prefacio quisiera recordar brevemente la figura de Augusto Frascchetti (1947-2007) como historiador de la Antigüedad y especialmente de la historia de Roma. Fue un historiador prolífico que en sus libros y trabajos abarcó con igual competencia la historia de los orígenes de Roma (*Romolo il fondatore*) como la historia romana tardía (*La conversione. Da Roma pagana a Roma Cristiana*). En esto tenía un buen modelo y ejemplo, su maestro Santo Mazzarino, uno de los más originales y penetrantes historiadores italianos del período romano, del que Frascchetti, como él mismo nos dice en este libro, fue asistente en la Sapienza.

Nacido en Roma, Frascchetti fue profesor en Génova, en Cassino y en la Sapienza, y profesor asociado en l'École Pratique des Hautes Études en París, además de conferenciante constantemente reclamado y participante en multitud de coloquios y reuniones científicas. Su especialidad era la Antigüedad tardía (siglos IV y V), pero sentía también una gran atracción e interés por la época de Augusto (de aquí su libro *Roma e il Principe* o los numerosos trabajos sobre Germánico). Dedicó, además, breves biografías, muy accesibles para el gran público, a Augusto y a Julio César. Pero Frascchetti tiene otra vertiente menos conocida: la de filólogo y traductor, tanto de textos clásicos latinos como griegos. Ha traducido los libros II, III y IV de

las *Historias* de Herodoto para la prestigiosa colección italiana Lorenzo Valla e hizo un prólogo memorable para la traducción francesa de los *Fasti* de Ovidio en la colección «La roue à livres» de Belles Lettres. Este trabajo de traductor demuestra que Augusto Frascchetti dominaba ampliamente los textos originales, en griego o en latín, lo que es una garantía para un historiador.

En su obra se observa un componente dominante: su interés y preocupación por la religión antigua y sus ritos, el ceremonial y la liturgia. Esta vertiente está presente en su *Romolo*, en su *La conversione* (paganismo y cristianismo al final de la Antigüedad) y en la traducción de los *Fasti* de Ovidio. No es extraño, por tanto, que dedique este libro, al margen de la amistad que les unía, a su amigo John Scheid, del Collège de France, quizás hoy uno de los mejores especialistas en religión romana.

Y la religión, justamente, está en el corazón mismo de este libro sobre Marco Aurelio de Augusto Frascchetti. En él demuestra una clara, sincera y reivindicativa preocupación por los cristianos y por sus persecuciones, en este caso como resultado de las decisiones de un emperador descrito, por algunos, casi como partícipe de un cierto espíritu cristiano, igualitario y compasivo. Frascchetti no era, que me conste, practicante católico, sino más bien escéptico, racional. Por eso se indigna ante la persecución de los cristianos —en un pasaje de su libro recuerda la *shoab*—, denunciando la hipocresía del emperador y la de sus partidistas defensores, empezando por los antiguos. Esta visión de Marco Aurelio, así como otros aspectos del libro, creará polémica entre los especialistas, pero está bien fundamentada en los textos y en el análisis que hace a lo largo de su investigación. Por ello resulta enormemente estimulante y provoca la reflexión. Y éste debe ser el objetivo de la historia.

Javier ARCE
Lille, mayo de 2013